

La lírica del crápula

cuarta revisión

segunda ordenación

21 de Junio de 2004

*(El día del año donde la luz más de acrecienta)
... y llegó el verano*

Eduard Reboll Gascón

Mujer ante el descenso de un país

*Frente a los columpios y el arenal
de la placita muerta,
hablamos, un día de nieve,
sobre el violeta del ayer
y sus matices,
aquella patria de escaleras sucias
donde resbalábamos a menudo.*

*Todos los junios hay una hoguera
que evoca los lances de un viaje:
el Orinoco, Buenos Aires, Cuzco...
reposan junto al fuego y la verbena.*

*Al final de España cañí
las lágrimas de aquellos episodios
descansan y se secan sobre mí*

hasta el próximo estío.

*El miércoles leí tu carta.
hablabas del frío, el color, y el aura
que en los vagones del metro hacia el centro,
el gentío adopta en su recorrido.*

*Conservo, amor, la opción de maldecirte
o beber moscatel en tu sofá,
porque tengo la absoluta certeza
que, incluso entrando el milenio despacio,
las traiciones en tus días partieron.*

Mujer y sentimiento oscuro

a Antonio Gamoneda

*Hermosa, como la lana cortada,
el ventilador te hacía más libre
Llevabas una falda con bordes celestiales
y abrazándote el cuello, un sol blanco
reflejaba en mis lágrimas
la emoción de un guerrero
iniciándose sobre una noche apaciguada
por la luz gallarda de un plenilunio.*

*"Ataca al pecho y huye
así apreciará mejor las luces de neón
y tu maldad. Hazlo después que el hielo
y la menta anochezcan:
verás como el sudor se desvanece
mientras te habla al oído sobre un ángel."*

*Así hablaba la Culpa
después de la quinta ginebra, bajo
los arcos de aquella bodega lívida,
donde la música de Liverpool
y el blues, leían a nuestras espaldas
el estreno de un romance de lobos.*

Mujer y domingo de primavera

Adoraba el mármol de Alhucemas.

*Y para cubrir su virginidad
y su prudente servidumbre azul
un ceñidor carne le envuelve
el vientre y los deseos de una edad.*

*Le gustaban las misas guarnecidas
con pan y vino entre sus manos,
delicada y ofensivas, al unísono,
narrando con el dedo su liturgia
en el banco primero de la iglesia.*

*Los domingos me acercaba a sus pechos
blancos y en calma hacia una lumbre
que la noche abriera siempre hacia la una.*

*Los lunes, el hambre y la costumbre,
frente a una diosa de pan y de paisajes,
dormían a la sombra de una espera
en busca de un festivo entre los días.*

Mujer adormecida. en el río de un póster

*Albura como el pan del sur.
De pie ancho como el árbol
Delgada de pecho como su vida
sencilla junto a mí,
cama repleta de libros de ensayo
y olvido.*

*Así las mañanas anochecieron
frente al polvo por sacudir
y un juego lento y turbio en mis oídos.*

*Como las líneas de mi camisa
se sucedieran los encuentros, en paralelo,
con su aroma de nafta, y su hondura en un hilo*

*en aquella habitación moldeada
bajo mi mano, el estuco y una alfombra
recién recuperada de la calle.*

*Así como sus lienzos,
la fui dejando morir por los lados
de la tela, como un Rothko⁽¹⁾ extenuado
por la luz amarilla de una tarde.*

*(1) Una mañana en el Hudson vi reverberar en sus orillas
la paleta de colores de sus cuadros; entonces, comprendí
como aquel cauce que cercaba a la ciudad abría en sus bordes
las fisuras de un suicidio.*

Mujer reflejada en una ola del Caribe

*a Blas de Otero
in memoriam*

*Rubia,
mi rubia,
brutalmente obscena,
necesitada de las personas y del cerdo
negro, mi francesa del mar, agreste
como la vid en marzo,
Tramontana que silba aún
entre las caracolas de la costa:*

*el idilio habido y cerrado
entre una experta chacinera
y un payaso libertino y afligido.*

*Mi aurrevoir y mis saludos, aquí,
en el cobrizo de esta arena antigua
donde el Atlántico se desayuna
con los lienzos de un mercado de abastos
y un café destilado con tu poso.*

Mujer y escuela libertaria

I

*A las cinco, los niños recogían
las formas triangulares
y los paralelepípedos de haya,
las hojas repletas de cera y soles,
y el júbilo por volver a reunirse.*

*Esperando en la puerta, ser la última madre
como una dama ausente me declamas:*

*"No se preocupe. Desde que está aquí
mi hija ya no me llora.
No sé como decírselo. Perdone:
tengo la piel segmentada y áspera,
poca prisa y necesidad....*

*ande, pruebe acercarse tal como
lo hace con mi hija...
yo también construyo castillos débiles
recito al jardín mi música y salto
también, a la rayuela...
ande, prometo embeberme de usted
y no secar, lo que ha inducido
a enamorarme".*

II

*Bajo la noche vimos la ciudad,
las sombras de lo sórdido brillaban.
El mar no escondía sus reflejos. Resguardados
del paisaje del hechizo, hablamos
del padre ausente y sus viajes al sur,
el hogar de fórmica y polipiel,
su cárcel de durazno, y sus lecturas.*

*Un salto hacia la infancia y el afecto
y se aparece la aurora en el banco;*

*eran las cinco de la madrugada
en un aula abierta ...y con dos alumnos.*

Mujer y profesor bajo el efecto de la educación.

*Nunca le pedí un café en el receso,
por el miedo a morir bajo la plata
del humo y mis sentencias.*

*Era manchega y sobria,
sin apenas saber lo que encubría
tras el ámbar de sus lentes de contacto,
su blusa con escote de puntilla
y su silencio... en un perfecto castellano.*

Lleva hoy bajo sus notas:

*el dolor del acuerdo que tomamos
una vida difícil y el recuerdo
de un profesor que veló la distancia
habida entre mi mesa y su pupitre.*

Mujer logopeda y ayudante

*...Y yo te amaba a la francesa
mientras transcribía informes de autistas
en una L exicon 80,
ciego en mis dieciséis..., enfermo*

*... Y un investigador
que encuentra la playa en Saint Germain
(un hombre hostil que sólo amaba
el libro rojo y tus porqués)
se acerca a los perfumes de tu rostro
... y los requiere*

*...Y así, en cada flor de la oficina,
recala en azul mi ideología
en busca de cenizas y un idilio*

*...Años más tarde,
en la Coupole de Paris
fuera el pernod el color del encuentro
junto a estas palabras de lodo:*

*"Hubiera preferido
peinarte en el espejo ... antes que hurgar
en la discreta hebilla de tu cinto".*

Mujer y geografía

a Enrique Mena

in memoriam

*En el Raval, ya nadie camina
sin la memoria de la prostituta
roja en su recuerdo.*

*Un piso no lejos del Lupanar,
una habitación de plata y cenefas,
la clásica bombilla en papel rojo
y las mismas dudas habidas
en cualquier generación.*

*Te lavo la piel con mi abrazo:
y tus lenguas descansan en lo mío.*

(De madrugada, Oriente en tu diálogo)

*Huyes a Benarés y en la mochila
se encerraron la dicha astral
nueve mapas
y diez anfetaminas...blancas.*

*Se abre el Frenopático al regreso;
te adentras libre, y de paciente, pasas
a persona apta para conversar
con quienes rehuyen hacerlo.*

*Frecuentas el Ébano y el Tabú,
bares de santería y tumbadora,
y amando el asiento de avión sigue
el mojito reinando
en tus fiestas de mujer, en la selva
de Manaos, en Varadero
o en la arena apache de Santa Fé.*

*Hoy sabes lidiar con los niños
aquejados de síndrome de Down,
tan bien como los que pedían rupias
a la orilla de aquel río virtuoso.*

*Aumentaste tus senos y tu ocio.
Y el porqué de todo esto
desde el mirador de este bar con vistas
a Bahía
sigue igualmente apetecible
como el primer encuentro
en aquel jergón frágil y encarnado
donde el sambuca acogiera lo blanco,*

*abrigados y libres, entre sábanas de uso.
Mujer y amor de mujer en una comuna*

*Debido al jugo que vomita
la vidriosa cabeza de la gamba
preparabas un arroz negro
como manda el mar: amielado y oscuro.*

*Amontonados vivíamos,
en la comuna de Naranjos,
en medio de dormitorios y asambleas;
puros,
con el olor obrero en las toallas,
bajo el cielo azul de aquel tiempo
de incertidumbre sobre el amor noble.*

*Aquellos senos de francesa roja,
que en añil lucías bajo tus prendas,
aquellos pistilos bajo las aguas
junto al jarrón de la mesita...,
el cierre del dolor con el pulgar
al abrir tus ojos mi somnolencia.*

*Hoy el amor se cobija en Düsseldorf
junto a un carpintero, y el amor a Lesbos,
como una postal púrpura del 68,
descansa en el celofán crujiente de tu álbum
en busca de unas manos en el siglo...*

Mujer italiana y escuela de artes y oficios

A Manuel Vicent

*Goyesca, refinada... virgen !
Acariciabas el lápiz y la perspectiva
como las sanguinas de Leonardo.*

*Con el uno marcabas las sombras de tu estancia;
con el HB me apuntabas,
con la goma de borrar, te excluías.*

*Diseñabas objetos cálidos
en mimbre, bolsos de hilo,
relojes de hombre...,
tiempos de medida para el encuentro.*

*Una mañana de domingo,
antes que el martini recibiera
el sol de otoño y los berberechos,
saltó la furia de tu mano en mí,*

*cediendo el viento de tu Padania
con lujuria, y quebrando los vidrios del vermouth
por el suelo de adoquín de aquel bar*

derramando sobre mi pecho:

*un vómito de sábado
y, entre mi piel y tu intención,
la saliva de tu mimar obscuro.*

Mujer testigo de Jehová bajo la sombra de Lorca.

*La mano siempre, debajo la nuca,
un auténtico peine que aclimata
tu hechizo y tu soberbia.*

Juan

*-Ni yo sé lo que busca una mujer
a todas horas fuera del tejado.*

Yerma

*-Te busco a ti. Te busco a ti, es a ti quien busco
día y noche sin encontrar sombra donde respirar
Es tu sangre y tu amparo lo que deseo.*

*El sudor de la actriz, el teatro repleto
con la rabia encerrada y tú, con los deseos,
religiosamente abierta, en el asiento
usurpando lo plácido y mi prisa
sobre mi pantalón de pana oscura.*

*Los domingos temprano, repartías
"Despertad" con un bolsito de piel
impecable y una falda hasta los pies.*

*Antes de salir del templo, mi caligrafía
en "Abajo la dictadura",
ya adornaba el ábside y la esperanza
... de los mendigos del lugar.*

Mujer y autos de feria

*Por ti hice judo; robara
rubias en los bolsillos de mi padre
para subir a los autos eléctricos;
ganase al fútbol con el blaugrana
y la apertura de mis pantalones
se alargara lo prudente y lo prohibido
para acercarme a tu ambición.*

*Jugué a cromos y me identifiqué
contra el Dr. No
y sólo consiguiera un sí
para un éxodo de cuatro minutos
en autos de choque Beltrán.*

*Por mucho esfuerzo en no mirarte,
mientras conducía a principios
de septiembre, en octubre,
ya bailabas humanamente cerca*

*...con uno. Y miré sus uñas
de viscoso azul, imborrables
en la noche y supe que nunca,
en la historia de mi hoy,
podría calibrar
el aire de una rueda
para seguir cualquier itinerario
que implicase un destino de mujer.*

Mujer religiosa y anarquista

*Yo esgrimía mi A circundada,
tú alababas a los Niños de Dios.*

*Comimos los tomates salpicados
con pimientos y carne,
y entre mi mirada y tu alevosía
te hablé de la perversidad
según Freud, y de educación lo hiciera
tu yo, junto al sabor amargo del cacao.*

*Finalizado el ágape
hundimos las galletas de latón
en leche cruda del establo
acogidos por un mueble de cedro
y muchos libros*

...la conversación sigue su sendero hacia el río.

*Al paso de la una, recogidos
los enseres y las mentiras,
descorchamos un vino sucio.
Y entre copas y peces me mostraste
el rincón donde el ámbar de tus hebras
crepita al tacto de mis manos*

*Al descender de su caballo
la madrugada
nos bañamos con el azul de un lienzo
donde una estera oscura acogería
los restos de las gotas que quedaron.*

Mujer y villa de principios de siglo

*Ajustada y blanca cruzas la calle
que divide el barrio en izquierda obrera
y el lujo del hierro forjado a mano.*

*En aquel chalet modernista, sólo
la ruinas se confunden con la seda
amarillenta de tu ropa, y el eco
de los ancestros, acude a la conversación
en medio de las sombras y el silencio
...este mediodía de Corpus Christi.*

*Aún duermen los restos del martirio
al inquirir con tu boca la mía
en aquella escalera sin baranda
repleta de malvas y ortigas
cuando el espasmo se mostrara más
violento al acercarse mis manos al peldaño,
mientras una música de baldosas
surgiera crujiente junto a tus ayes.*

*Al partir, descubrí que la razón
de tu adulterio, se debiera al leer
con inocencia, las palabras en beige
que después de un coito sucio, los hombres,

prometemos con el rescoldo del cigarrillo.*

Mujer y casa de comidas

**Entremeses variados*

**Arroz a banda*

**Pudín de coco*

...malvasía añeja.

*Unas manos tenues en el cristal
de la copa, una mujer rodeada
de haberes y máculas de sospecha,*

*un murmurar de casa de comidas:
porfavores , servilletas, serrín,
sombas de cerámica en los espejos
ladeados hacia un público ávido
de encuentros de cuchillo y tenedor.*

*Una mujer entre un pan a pellizcos
y un agua mineral.
una cena idónea al mediodía
para iniciar un pasado en los postres
con la fruta de un bosque en su edredón,*

un ducados

*durante el café en la mesita,
otro, camino hacia la espalda, el último,
mientras el humo de los buenos besos
gravitase sobre un aroma denso
en un final sin reloj en su abismo.*

Mujer murciana frente al mar de Hierro

'El agua -siempre el agua!'

compasiva y purificadora

Cuadernos de Nueva York,

a José

*Permitimos a la lluvia mojarnos
en un lavabo de señoras.*

*Limpié mi enseres y mi vergüenza
en el sitio indicado por el camping
y así fue*

*como nos conocimos, en el Norte,
ceranos a la espuma.... y a la roca.*

*Compartimos el canto del estío
la sidra..., los recuerdos de la escuela.
Su huerta del Júcar apareció
a la medianoche repleta
de surcos y fruta en las oraciones.*

Amanecemos.

*Nos bañamos con la sal de dos aguas:
le dimos a la mar lo que pedía,
y a las lágrimas..., su cauce en el rostro*

*Sucedió en el Cantábrico
un día -que siempre son muchos días-
cuando la marea los guijarros agitara.*

Mujer y liturgia de mercado

*Circulaba la sangre de lechal
por el mandil manchado Y el cuchillo..., azul
diestro y tenue en tu mano, reseguía
el hueso y la desdicha de aquel sábado.*

*Incesante, recorría tu venta
mostrando las razones con mis dedos
para así provocar necesidades
que allanaran una espera y las horas.*

*Pero pertenecías al Jaén
de los olivos, ataviada con los bordados
y una cruz sin el inri en pergamino.
Y siempre me decías "cuando acabe
...cuando finalice primero
con las señoras".*

*El día que encumbro en mi dorso
mi primer cordero muerto, pensé
refugiarme en el siglo XI, detrás
de cualquier ábside..., junto al silencio*

*de la mampostería y cortejarte así,
sin armadura ...a espaldas del Supremo.*

Mujer y vendimia

a Pep Albiñana

*...quien del twist y la yenga
hiciera un verso y ampliase la hoja
de tu álbum infantil*

*...quien al volver del acre
después de la barema,
junto a pellejos y racimos mustios,
fuera a por ti con los primeros jeans
de Valencia,
a brindarte su saber y su país*

*...quien libre y demiurgo
edificara en la Poble del Duc
torres centinelas para cercar
el perfume a moscatel y el myrurgia
de tus noches de estío*

*...quien con vino de aguja, al iniciar la vereda
hacia hombre, clavósele
en su memoria la noche de brasas
cuando los vientos en Islas Canarias
se ahogaban en la tercera nota,
mientras temblase por un quizás bruno
venido de tus labios*

*...y quien, hasta la puerta de la iglesia,
te acompañase a un teatro devoto
bajo el palio de una bata entre juncos,
a representar un futuro de arroz... y copla.*

Mujer, incesto y conversación omitida

*Del gato obtiene sus ojos,
y malvive de maestra entre clérigos
y muchachos.
Su hermano la cabalgó a los siete
sin avisarle que jugaba a médicos.
Usa calzoncillos de lino largos
con lunas amarillas,
Y prefiere a las amazonas,
con el tabaco rubio en la salida,
antes que la entrada..., a un burdel de sentimientos.*

*Trabajó para la Obra,
con el cilicio a sus espaldas.
Puntual. Todos los sábados.*

*Son las seis de una tarde
en una mesa envuelta por un hule
con un té verde entre las manos
y una lluvia de ventana con vistas
a un jardín.*

Es otoño y domingo.

*Un aire de princesa de revista
y el enigma del adiós a la mujer,
se armonizan llegando las nueve a su destino.*

Mujer gitana y el azul del ducados
a Terenci Moix

*Mientras se arrastraban tus alhajas
y una cola de jaca los domingos,
el tren, como una cuna me mostraba
sus libros abiertos al viaje
y tu sueño liviano junto al hombro*

*...y las ventanas, espejos durante la noche,
reflejando una luna de bolsillo en tu boca
se reían de sus cierres y mi fuerza.*

*La ciudades dormían al paso que mirabas:
la horchata distraída
del niño que la absorbe sin descanso,
tu pobreza, tus resfriados de agosto,
la cruz de Caravaca surcando una vereda
entre tus senos tersos
al vaivén del vagón y su silbido,*

*tus ceros en conducta,
tus duchas, el ajoblanco con su uva
cristalina, el tabaco negro
en la pechera reflejando
el azul del cartón bajo la blusa,*

tú ... mujer de recorridos y anís.

Mujer castellana y barbacoa imaginaria

*Vigilas el asado y yo me acerco
bajando el azul de tus negras medias
hasta los sótanos de una bodega:*

el membrillo es fluido y rugoso

*y así, el blanco de tu piel me estalla
entre una ceja abierta por el hambre
mientras como de tu hogaza en tus muslos
y sacio, con los juegos de tu río,
el anhelo de mi ocaso por su noche.*

Acercándose... espeso hacia la carne,

*un humo nos avisa del peligro
que corre nuestro sueño desvelado.*

Mujer y barrio burgués

*Hablé con desprecio de tu padre
por reprimir una huelga salvaje
en su compañía de transistores y radios*

...y apagaste mi volumen durante la noche.

Fumabas.

Ducados -siempre el azul del ducados.

*Entre todas las teresianas de la ciudad
la única que hablaba:
del cantautor Chico Buarque de Holanda,
las yeguas albas de Jerez,
o la frontera ingenua del idioma...,*

*las navajas del Delta después de un funeral
comidas desde el filo
de tu lengua en cualquier pérgola abierta
de Pedralbes, cualquier lugar donde las lobitos (1)
rugieran su amarillo, y las blasfemias
de sus ruedas en el barro, esculpiesen
la estirpe de tu clase y de tu origen*

Tú... mujer de Pertegaz y jardín.

*(1) Así de hermosas aullaban
estas motocicletas, deseadas
y prohibidas al mismo tiempo,
por mi voz interior*

Mujer y verano en la ciudad

*Te enamoras de mí
porque te ofrecía latas de atún,
vino de odre, frutas, legumbres dulces.*

*Yo sólo quise levantarte el jersey,
ver trepidar tus mamas en el agua
sombria del Besós, estar cercano
a San Francisco de Asís en el acto
ingenuo de unir mi buitre violáceo
con tu nutria en un prado hacia la orilla.*

*Una noche te fui a buscar al barrio
donde, libre y rosa, el mármol se ausenta;
cogidos de la mano, observé
lo que septiembre a menudo nos pauta:
el gesto de un paraguas con sus lágrimas
y una señal de insidia ante el agosto.*

*Dos besos, bastaron en la mañana
para cerrar un guión en la frontera.*


*Fue el verano rojo del setenta y uno
cuando el desempleo se ocupaba del amor
y la ciudad crecía en sus declives..*

Mujer otra  y la venganza de septiembre

*"Quise acercarme aquella tarde,
pero siempre estabas con todas
y el amor, sin el lujo de sus manos
requiere de la escucha y la mirada"*

*Su otoño era un inmenso escote abierto
con el ocre de una hoja en la pechera
mientras una sonrisa y una espina se partían
en la venganza alegre de sus labios.*

*"Ahora me reclamas lo dulce de este encuentro
sin apenas fijarte en mi vestido
me muestras tu presencia, esquivas como siempre,
y tus palabras huyen, por ahora.*

*Recuerda desde hoy...,
que nunca la  escogiste aquel verano".*

Mujer del Albaicín

*"...Ven. Ponme la mano en los rizos.
Huele hacia adentro. Aquí
acurruca mi marido su ojo muerto
para ver, si aún, sigo satisfecha.
A veces, si se lo pido, me muerde
labio a labio.*

*Ven. No me importa
mostrarte donde me lastima: soy
del suelo de Granada. Anda...
Ven. Mójate un poco. Delante mío:
Águame en blanco mi pecho blanco...
Anda....Ven en silencio."*

Mujer y paseo de playa

*Hay quien custodia el azul para el baño
y quien recibe el mar desde la ventana.
(Anónimo popular veneciano)*

*Y así era tu apartamento: con Dios
del otro lado, una luna arábica
y una hilera de barcas a partir de las diez..*

*De los muebles colgaban tus camisas,
y tu voz, rebotada en la vitrina,
huía por el cuadro del Guernica
acechando el relincho y su luz..*

Yo tomaba

*el tren de Barcelona a Mataró
para cuidarte, y un día
una huelga general se aparece,
y el mar, sin tránsito en la carretera
ni con los brillos de la luna, fue más el mar;
despertando en aquel silencio de versículo,
el adiós a un encuentro.*

(Los ducados se movieron más rápidos).

*Y la espuma del café, amarillenta y frágil,
se durmió en el fondo de la taza
mientras que mi recuerdo y su nosotros
partían en andenes contrapuestos.*

Mujer y habitación con vistas.

*Abres mi cremallera
y yo cierro tu género con plata
no tardando el gemido en oírse
después de que mis manos dialogaran
en tu indumentaria de vaca y clavos:*

El deseo y las calles fueron uno.

*Apoyada en la cornisa, mientras eludías
como ciega al público del lugar,
un espejo contempla desde el suelo
las gotas de viveza que lentas desplazábanse
por el marco dorado de nuestra tarde de junio.*

*Fue la altura un sustento
en aquella habitación con vistas a la plaza.*

Hubo dos escenas junto a nosotros:

*la senectud
...y la rutina de los miércoles.*

Mujer y estatua de sal

I

*Yo, olía a puerto de ciudad y a vino dulce
y bajo mi brazo estaba París
en un final de tarde, con estrellas fugaces
en mi habla de estudiante*

*y me enseñaste la primera piel,
una piel como el polvo de pizarra,
y desde una falsa alfombra oriental,
tus compañeras de sala envidiaron
el momento de usura que iniciamos.*

*"Voy a mostrar lo que otros
ni pagando consiguen", nos dijiste.*

II

*En el portapaquetes de mi moto
puse tu peso y el oro de Beirut
de tus pendientes, antes de mi estreno
como hombre, en la playa del Somorrostro.*

*"No sigas con mi cuerpo.
Aún el tiempo de tu hoy
es en exceso temprano para mí".*

*No hubo tarantos ni ojos
que cubriera aquella fría sentencia.*

*Me giré hacia el mar y sentí la rabia
y al Mediterráneo fundirse de repente
tal como lo hiciera mi infancia azul
con sus baluartes de arena y astillas
frente a la fuerza extraña de una ola.*

*Encendí raudo mi motocicleta
y a lo lejos estaba Lot
con sus piedras de sal temblando en el reflejo.*

Mujer abogada de los trabajadores

*...Y mi papa me decía:
"La mujer andaluza enardece y alegra
la desdicha en los finales
y percibe cualquier entrada
con efusivos gritos*

*Anónimo
(Oído en el bar Mundial)*

*Impresos de wamba y de sentimiento
volaban los pasquines de la Seat
sobre las aceras de un barrio humilde.
Y en la asociación de vecinos,
mientras la manzanilla contenía
a más de una voz con derecho
a la palabra,
se escuchaban de sus asientos,
saetas, esputos y gritos.*

*Era una calle estrecha
y blanca, la ciudad aquellos días*

*Y entre el azul de tus labios y el verbo,
me permitías cortejarte
mientras elaborábamos, con sospecha,
nuestra singular relación de izquierdas:*

*tu iniciaste... una hilatura
de futuras mujeres,
las cuales nunca conseguí.*

*Pero gracias a tus noches baldías,
el verde es hoy retama
y el blanco de tu blusa me devuelve inviolados
a todos los blancos de mi querencia.*

*Organizabas comisiones
en Comisiones.*

*Hoy, vestida de negro la defiendes
en los juzgados de una Barcelona
que se abre a su origen
...y a su diversidad.*

Mujer hacia una colina

a Luis García Montero

*Entre cañadas y agua fría,
Francia nace cada verano
bajo las losas de pizarra y el boj.*

*Hasta la cota, donde la nieve se deshace,
un funicular navega sombrío*

*Saliendo adormecida de la tienda,
te exhibes a un sol ático entre pastos,
contemplas desnuda la gimnasia del helecho
y entre los abedules
y las campanadas del Ángelus,
gimes, con agrado, hacia la colina.*

*Llevas la edad oculta en el bolsillo
derecho de tu camisa y florece,
cada vez que se recuesta el hachís
en las rayas quebradas de tus labios*

un soplo a sendero y a pregunta.

*Cuando estamos frente al crucifijo de la cama
con los labios bajos hacia el suelo
rezamos a un dios que habla de la cima,
el manantial y el silencio del musgo.*

Mujer y homenaje a las negritas del setenta

a Iñaki y a Epsilon.

"La **revolución** empieza a las cinco"
me dijiste cuando aún la colcha nos cubría
la nariz "... cuando el metro abra sus puertas,
las **octavillas** ya tienen que alfombrar el andén".

Eras del **P.T** (1)
y todo estaba interiorizado,
en un catecismo en negrita
que refería a una **nueva alborada**.

Me gustaban las sábanas lavadas,
varias veces ya, por la lejía de tu esfuerzo
y el colchón en el suelo
junto a la **libertad**.

Dirigías la masturbación ordenadamente
para evitar el **contagio burgués** en el acto,
mientras yo, apoyado en unos besos de acero,
te mimaba los pies y las rodillas para cuidar,
así, la velocidad en tus andanzas.

Todo era **dialéctico** y por amor
al **pueblo** y yo fui una parte importante
de esta **masa**, al lado de una mujer
que se rendía... frente a los pañuelos
rojos de **la Habana**.

(1) Contra Franco había mujeres y hombres
hedonistas, serios, epicúreos, ilustrados...
y otros decididamente opuestos a la pereza
y lo irracional. Eran los militantes del
Partido del Trabajo (P.T.), unos seres dotados
de un sentido especial para la organización
la propaganda y el discurso histórico.
Como otros grupos más, se dedicaron a construir
un país más igualitario, libre y con una
especial atención para lo cotidiano.

© *Eduard Rebolll Gascón*

erebolll@bellsouth.net